

Entrevistadora: En principio, te vamos a preguntar por algunos datos biográficos: edad, estudios que posees y categoría docente. Eres titular pero nos hablas de eso, de estudios que posees y edad.

Profesor: Bueno, soy Enrique Fuentes Goyanes, profesor titular de la Rovira i Virgili, del área de Teoría e Historia de la Educación. Estudié en Zaragoza los primeros cursos de Filosofía y Letras y luego Pedagogía en Barcelona, en una época muy conflictiva donde apenas teníamos clases por los movimientos políticos y sociales, lo cual me permitió irme a Inglaterra durante un año a trabajar y a profundizar en la cultura inglesa y en el dominio de la lengua. Y en Inglaterra tuve también el motivo de reflexionar sobre cuál sería mi especialidad. Entonces, dado el pasado colonial de Inglaterra pude conocer muchas personas que habían estado en África y me habían hablado de África como un campo para la investigación educativa interesantísimo, dirigido por el Doctor Juan Tusquet que ha sido una de las grandes personalidades de la Pedagogía en España. Hice mi tesis doctoral sobre afrosistemas. Era una corriente sistémica que se estaba llevando a cabo en la Universidad de Barcelona de la mano de Alejandro San Vicenç, y el segundo tópico era mentalidad infantil porque mi interés era, no haber trabajado en la Universidad, sino haber sido experto de la UNESCO en planes de desarrollo en África. Entonces, estuve en Kenia haciendo el trabajo de campo, visitando tanto Nairobi como ciertas áreas tribales. En Nairobi pasé mucho tiempo haciendo entrevistas con intelectuales africanos de gran renombre, como el Doctor Morumbi, y leyendo bibliografía específica en la *Macmilla* Library, que es una de las grandes bibliotecas de Nairobi. Entonces, con la tesis doctoral ya realizada en este campo, vine a Tarragona y me especialicé en problemas de mentalidad infantil de niños con retraso ya que había estado trabajando en la educación especial en Barcelona en un centro específico. Posteriormente, después de muchos años de trabajar en Tarragona duramente, me he llegado ya a especializar en tres temas fundamentales que serían: el interculturalismo, la topología de la educación juvenil y los problemas de desadaptación social. Pero también, como los campos artísticos los he desarrollado también desde

toda mi vida, siempre he sido matrícula de honor en Historia del Arte, pues, mis intereses sobre el cine, la música, la ópera y el teatro me han llevado a colaborar activamente en programas de Desarrollo Audiovisual para la docencia universitaria, Primaria y Secundaria. Y en este momento, a parte de codirigir el Cineclub de la Universidad, soy el coordinador de un programa de más de cuarenta universidades de todo el mundo sobre la ópera. Se llama Òpera Oberta. Es un programa de Telefónica y el Liceo de Barcelona, y contamos con una matrícula de números clausos de cien alumnos de todas las facultades, lo cual supone un éxito en este curso.

E: Para volver a tu trayectoria, ¿desde qué año te dedicas a la docencia?. ¿Y cómo es que, después de indagar o de tener otros campos, llegas a dedicarte a la docencia universitaria?. ¿Desde qué año y digamos por qué?.

P: Bueno, yo quería haberme ido a trabajar como experto de la UNESCO cuando mi posibilidad de entrar en la Universidad en tiempos de Franco era nula, tanto por mi ideología como por mis características personales. Pero como coincidió que terminé la tesis doctoral en el año 76 y el director de la tesis, Juan Tusquet, tenía una gran confianza en mi capacidad intelectual y docente, se me ofreció venir a Tarragona como profesor de Pedagogía Terapéutica, lo cual acepté. Entonces, dado que pude entrar como docente en la Universidad española y renuncié a mi anterior proyecto, entré como profesor en la Universidad, ya con el doctorado acabado. Entonces, desde el año 76, he cumplido mi docencia y mi investigación en la Universidad de Barcelona, en la Universidad Rovira i Virgili y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

E: Hay una pregunta que dice: ¿te gusta ser profesor universitario?.

P: Bueno, mi vocación era ser científico de la Pedagogía y, desde la política, mejorar la sociedad a través de la educación. Esto era una idea que se tenía en aquellos años, quizá una idea muy de *Edgar Thoure*, de aprender a ser. También, una idea que me había impreso la lectura de *El malestar de la cultura* de Freud. Y, naturalmente, yo creía que a través de la educación se podía

mejorar la sociedad. Luego he visto que la sociedad solamente se puede mejorar aumentando el nivel de vida económico. Pero estas han sido conclusiones de una experiencia vital muy prolongada. Pero, indiscutiblemente, si no hubiera tenido una actividad política en el extranjero, mi vocación era dedicarme absolutamente a la docencia universitaria.

E: De acuerdo. Vamos a centrarnos ahora en tu experiencia docente, entonces, en ese mundo universitario. Durante los últimos años, ¿qué materias has impartido?. Y si son las mismas que impartes en la actualidad. Si has impartido un grupo de materias y ahora impartes otras, nos lo explicas.

P: Bueno, ya he dicho que en este momento y dada mi trayectoria intelectual, profesional e investigadora, pues me he centrado en la Sociología de la Educación, en la Antropología de la Educación, en los Problemas de Desadaptación Social, donde entra desde el Interculturalismo hasta las corrientes juveniles tanto conservadoras como alternativas, Y este año he puesto en marcha una asignatura muy original, que va muy bien para completar el desarrollo de las nuevas tecnologías, que es Retórica de la Imagen y Educación, donde se aborda tanto la imagen fija como la imagen en movimiento, como la simbología dramática.

E: De cuando empezaste a dedicarte a la docencia universitaria, ¿qué es lo que recuerdas?, si tuviste algún problema, si has evolucionado como docente a lo largo de los años, si tuviste referentes para ser buen profesor, o cómo llegaste a aprender...

P: Bueno, yo creo que el fracaso de la Universidad española y de la sociedad española en el último franquismo, que prácticamente no teníamos un modelo docente referencial, me llevó a que toda mi formación intelectual se deba fundamentalmente a dos profesores. Uno, de la Universidad de Zaragoza, el profesor Carreras, que había estudiado en *Haiderberg* en Alemania. Y en Barcelona, la personalidad y cariño con el que siempre me trató el Doctor Tusquet, que a pesar de tener unas ideologías muy diferentes, él era un gran representante de la Iglesia Católica y yo era agnóstico, en nuestra colaboración

intelectual, en problemas que no afectaban a nuestros planteamientos ideológicos, fue intensa y fructífera.

E: ¿Recuerdas contextos concretos de tu docencia?. ¿Algún problema de cuando comenzaste a ser profesor, digamos?. ¿Cómo era la situación entonces, con los alumnos, o con las clases o...?

P: Bueno, el gran problema que yo tenía era un problema de personalidad. Yo era de una personalidad muy contradictoria. No era aceptado por el establishment universitario y tuve que ganarme el respeto a base de la dedicación, el planteamiento original de mis asignaturas, la profundidad de los contextos en los que planteaba los conocimientos y, sobre todo, la gran aceptación que tanto mis ideas como mi forma docente tenían entre los alumnos. No quiero decir que tenía el cien por cien de la asiduidad de los alumnos. Los alumnos conservadores les costaba más aceptar mis principios pero, en definitiva, los rendimientos académicos que obteníamos a través del desarrollo del curso convencían a todos de que mi postura neutra en la docencia y la personalización que hacía de las asignaturas adecuándolas a las características de cada alumno hacía que ellos vieran que yo respetaba absolutamente sus puntos de vista y, sencillamente, compartíamos aquello que nos daba un rendimiento mutuo.

E: Con el paso del tiempo, quizás quitamos importancia a determinadas cosas y se la vamos dando a otras. ¿A qué cosas das más importancia en la actualidad?, ¿y por qué?. En la docencia...

P: Actualmente, como siempre, yo siempre he respetado el punto de vista del alumno, sus intereses y he trabajado en función de los intereses del alumno. Naturalmente, encuadrados en las disciplinas que yo enseñé. He basado siempre mi docencia en los conocimientos generales. Es decir, si una persona es culta, tiene suficiente formación intelectual, podrá resolver cualquier tipo de problema profesional. Por lo tanto, he sido más metodista que difusor de contenidos específicos.

E: De acuerdo. Personalmente, ¿te resulta fácil compaginar docencia con investigación?

P: No. La investigación pedagógica no es relevante, solamente se hace copiar y pegar conocimientos, sobre todo, actualmente, de corrientes anglosajonas. Hay demasiada erudición y banalidad, retóricas irrelevantes también y por lo tanto, en Pedagogía, lo más representativo son los modelos pedagógicos que exponemos y desarrollamos en clase. Que los alumnos tengan referentes de lo que es una docencia adecuada a las necesidades intelectuales, sociales y emocionales de los tiempos que corren.

E: Vamos a pasar ahora a un bloque más de dimensión didáctica, de concretar, en lo que sería la docencia. En el ámbito de la planificación, ¿cómo planificas tu materia al comienzo de cada curso?, ¿cómo preparas los programas de la asignatura?, ¿qué planteamiento te haces?

P: Yo siempre parto de los indicadores que de cada materia marca el Boletín Oficial del Estado. Es decir, para compaginar mis criterios individuales y creativos con las necesidades sociales tengo que centrarme absolutamente en los contenidos mínimos que se exige a cada asignatura. Una vez expresados estos contenidos mínimos que exige la ley en el programa, desarrollo cada tema adecuándolo al momento psicológico que se vive. Por lo tanto, yo preparo las clases, podríamos decir, la noche anterior, o la mañana anterior, o las tres horas primeras antes de clase. Entonces, siempre hago referentes a los problemas candentes para enlazar el tema convencional que toca en cada momento. Eso me permite un diálogo activo con el alumnado y que las clases estén completamente, podríamos decir, actualizadas y ligadas al momento emocional que el alumno recibe. El contenido emocional refuerza siempre la capacidad memorística. Por eso creo que mis clases, al conjunto de alumnos, les resultan inolvidables a lo largo de su vida.

E: En cuanto a distribución de clases que puedan ser expositivas por tu parte, a prácticas de los alumnos, a tutorías, a trabajos, ¿qué composición tienes?

P: Yo me baso, fundamentalmente, en el modelo anglosajón, como hemos dicho anteriormente; en una asignatura personalizada. Por lo tanto, para mí es básica la tutoría. Yo, a cada alumno, a pesar del número, concedo más de tres y cuatro entrevistas a lo largo del curso dirigiendo sus trabajos porque el alumno viene a clase sencillamente a escuchar, a dialogar, pero no a recoger contenidos. Entonces, cada alumno tiene un programa personalizado para realizar la asignatura que se compone, pues eso, de una asistencia a clase para tener este diálogo abierto en grupo y, después, unos trabajos tutorizados que lleva a cabo él y que darán la calificación a sus rendimientos académicos, es decir a aquello que él sabe hacer. Ahora bien, dado que en este momento se están desarrollando las líneas de actuación docente de los créditos europeos, no ha hecho más que reafirmar el método que siempre he utilizado, es decir, compaginar las clases dialécticas, no exactamente magistrales porque siempre las establezco dentro de una especie de pregunta retórica implicando al alumno en lo que yo le estoy exponiendo y recibiendo en parte también sus respuestas si es que las da. Entonces la clase dialéctica, siempre apoyada en los grandes medios de comunicación como son: el cine, la ópera, la música, las páginas de Internet, siempre actualizando los contenidos, y después la acción tutorial. Entonces, creo que ya desde el principio de mi docencia, cumplía lo que ahora se ha establecido como normativa. Es decir, parte de clase expositiva, trabajos en grupo ligados al desarrollo de las clases, para ver cuál es el nivel óptimo de presentación del discurso del alumno en clase, siempre interferido con mis opiniones en caso de que no sea absolutamente correcto, en todos los aspectos: formales y no formales. Y después, naturalmente, apoyándome en las nuevas tecnologías, siempre. Y luego con la acción tutorial.

E: La importancia de la lectura, en tu trabajo con los alumnos es fundamental.

P: Sí, mis alumnos siempre tienen que leer parte de alguna obra, podríamos decir clásica, junto con las actualidades editoriales. Es decir, siempre hago una mezcla entre conocimientos convencionales con conocimientos alternativos. ¿Por qué?, porque la transmisión de la cultura es uno de los objetivos básicos de la educación y siempre me he basado tanto en las obras literarias

universales como en las obras pedagógicas universales, pero siempre actualizándola con los nuevos sistemas de comunicación, es decir, lo último en cine, lo último en artículos, lo último en informática. Y creo que así, con la brevedad que da un curso, los alumnos tienen un panorama amplio de lo que ha sido la historia y la actualidad.

E: Si ahora nos centráramos en la docencia, lo que es la interacción, has dicho que preparas las clases, digamos, conectando el contenido del plan de estudios con lo que se está viviendo en ese momento y lo que tú valoras, ¿no?. Hay una pregunta que plantea: ¿cómo sería una sesión de clase típica?. Quizás aquí tendríamos que centrarnos en una clase magistral o dialéctica y en una tutoría. Hablamos de tiempos, espacios, actividades, materiales. ¿Podrías llegar a describir un poco eso?.

P: Bueno, yo planteo las temáticas semanalmente porque distribuyo todo el programa en función de las semanas útiles del curso. Yo establezco las horas de docencia reales, quitando todas las festividades, vacaciones, etcétera. Por lo tanto hago un desarrollo del programa real basado en tiempos reales y en espacios reales. Por lo tanto, yo cuando llego el primer día de clase semanal, al principio de curso, doy dos horas de sesión dialéctica, y dedico una hora a la participación de los alumnos en grupo. Cuando son asignaturas anuales, como Sociología, en el segundo cuatrimestre invierto los tiempos. Doy dos horas a la exposición de grupo porque el alumno ya está familiarizado con la materia y, por lo tanto, se puede expresar con mayor claridad y precisión. Y, entonces, mi actividad crítica o mi actividad expositiva pasa a una hora. Por lo tanto, tengo regulados perfectamente los ritmos del aprendizaje de los alumnos. Es evidente también, que en las cuatrimestrales, los dos primeros meses la acción recae sobre mi actividad expositiva y aclarar bien los conceptos y desarrollar bien el programa mínimo de contenidos. Y, posteriormente, voy dando más importancia a la tutoría para orientar a los alumnos en la realización del trabajo final que los va a calificar. No a calificar, como nota, sino a calificar como profesional. Es decir, si realmente la asignatura la podrán trasvasar a su ámbito profesional, sobre todo, estamos hablando en el tema de sociología o

antropología con los alumnos de educación social que tienen que entender bien los conceptos de lo que es familia, de lo que es grupo social, de lo que son las nuevas corrientes de educación de género; todos estos aspectos que son tan importantes en el desarrollo profesional son los que quiero que reflejen con claridad y con moralidad en sus trabajos.

E: Y la tutoría tiene una estructura, digamos, más informal, de consulta, y de...

P: Pues sí. Porque como evidentemente las clases tienen un grado de humor y de empatía donde yo hago referencias continuamente a cómo son ellos, o cómo son ellas, hago bromas sobre su aspecto, sobre su forma de hablar. Entonces, esto que en un principio es chocante y los podría inhibir, luego se dan cuenta que es una forma de contactar con ellos, de simpatizar con ellos. Y cuando vienen al despacho, dejan un poco los miedos a la evaluación y al profesor y entran en un diálogo constructivo sobre lo que ellos quieren hacer y cómo hacerlo y qué ventajas tiene el haber elegido ese proyecto sobre otro o cómo llevar a cabo ese proyecto dentro de unos cauces de convencionalismo, formalismo, pero a la vez emotividad, interés y aplicación a las realidades sociales tan diversas como son las actuales.

E: Sobre los materiales me parece que ya lo hemos comentado; todo lo que tiene que ver con lo audiovisual: cine, ópera, libros, artículos de acontecimientos culturales...

P: Sí, la base cultural, para mí, es la fundamental.

E: La enseñanza virtual, ¿de qué manera la utilizas?. ¿Plataforma Moodle o es como una plataforma amplia de consulta?.

P: Yo utilizo todo. Lo que pasa es que lo utilizo segmentariamente. Yo no me centro en un modelo único ni sigo una estructura única. Yo acoplo a cada factor formativo aquella técnica que resulta más adecuada. Entonces, depende del tipo de trabajo que los alumnos hacen, puede basarse, exclusivamente, en obras clásicas. Por ejemplo, pueden hacerme una interpretación de la Ilíada, comparándomela con la película Troya recientemente estrenada, o pueden

hacerme un trabajo exclusivamente sobre las mitologías contemporáneas del cine tipo El Señor de los Anillos, o pueden hacerme un estudio de carácter interactivo sobre los videojuegos. Es decir, depende de compaginar los intereses de cada alumno con los referentes que yo le puedo dar para que ese trabajo acabe siendo un trabajo ilustrativo, formativo y modernizante.

E: Como enseñanza virtual, de todas formas, utilizas alguna plataforma concreta o es digamos correo electrónico.

P: La tutoría la ejerzo de carácter directo y personalizado. Pero todos los alumnos me mandan continuamente mails para hacerme consultas puntuales. Después, la escenografía en la que yo me muevo, incluye, como puedes ver, desde la pantalla que tengo en mi ordenador con el fotogramas de King Kong, hasta la última película gore que se ha estrenado en los cines hasta objetos de las tribus primitivas que he traído de África. Es decir, los referentes culturales abarcan todos los periodos de la cultura humana.

E: Pasamos a la evaluación: ¿cómo avalúas a los alumnos?. Me parece que esto ya lo has comentado... ¿Qué aspectos avalúas?. En parte también... Si quieres decir un aspecto más concreto sobre eso y si no, si estás satisfecho del rendimiento de los alumnos y por qué. Un poco para concluir...

P: Yo he llegado a establecer tres pautas evaluativas. El 40%, que no llega al aprobado, por lo tanto, uno puede aprobar viniendo o no viniendo a clase... El 40% centrado en la calidad del trabajo sobre todo en los aspectos formales. Incluso yo insistí mucho, en el Departamento, que hiciéramos un modelo de presentación de trabajos para que hubiera una cierta unidad y coherencia en cómo se deben de presentar mínimamente los trabajos en la Universidad. Por lo tanto, exijo que los trabajos estén presentados de acuerdo a unas normas. Y después dejo un 20% a la discrecionalidad del trato que el alumno ha tenido a lo largo de la asignatura con sus compañeros, conmigo, con su disciplina mental y sobre todo con su creatividad. Es decir, la creatividad del trabajo que presenta. Y por lo tanto, para mí, los referentes icónicos son tan importantes como los referentes meramente verbales. O sea, que un trabajo a nivel

pedagógico como vemos en toda la pedagogía contemporánea tiene que estar bien ilustrado y bien referenciado. Por lo tanto huyo de los manuales convencionales y siempre exijo que las citas literales se basen en obras de carácter científico suficientemente contundente y me baso más en las bibliografías de carácter internacional que en las producciones locales.

E: Tienes muestras, sin duda, de la satisfacción o del rendimiento de los alumnos. A los alumnos, aunque al principio, a lo mejor, les puede chocar, digamos, la exigencia de las clases, tú tienes...

P: Yo tengo pruebas de todo lo que digo. Mira, esto es un trabajo de una alumna de Desadaptación Social. Si quieres, simplemente échale una ojeada y dime si ese trabajo supone una actividad tanto del docente como del interés del alumno por presentar algo coherente y bien estructurado.

E: Esto no se podrá grabar...

P: Claro, éste es un trabajo de Matrícula de Honor. Yo siempre establezco que un alumno que ha seguido bien el curso que, gracias al interés que muestro yo por ellos y el interés que tienen ellos por el desarrollo de los contenidos, la asistencia a clase más o menos motivada, la tengo sobre el 80%. Por lo tanto un alumno que ha asistido al desarrollo del curso y luego me ha presentado un trabajo suficientemente bien elaborado, suficientemente, tiene un notable. La nota media mía es el notable. Entonces, discrimino entre el 7 y el 8, y los sobresalientes son siempre sobre trabajos, que formalmente, independientemente de los aspectos ideológicos, formalmente, tienen una gran calidad y extensión. Y, naturalmente, estamos limitados a una matrícula por cada 25 alumnos. No siempre doy matrícula. Pero la matrícula siempre se la doy a aquel alumno que es relevante en todos los aspectos generales. Sobre todo que en las entrevistas que tiene conmigo demuestra una gran madurez.

E: Cerramos el bloque de dimensión didáctica y pasamos al último bloque: habla de opiniones y valoraciones generales. De entrada... es posible que

también hayas hablado... lo que más te gusta y disgusta de la docencia, si estás satisfecho de las clases, que has planteado que sí, y quizás, esto es nuevo: ¿hasta qué punto piensas que es importante la docencia, puesto que esta investigación se centra en la docencia, y en qué medida puede influir en la formación de los estudiantes?.

P: Bueno, aquí se ha obviado un tema que es el trabajo en grupo dentro del Departamento. Yo, desde mi incorporación a la docencia universitaria, he sido un francotirador porque nunca he sido bien admitido por el conjunto de los profesores. He sido respetado pero no he sido valorado suficientemente. Entonces, mi soledad dentro del Departamento y de las áreas ha sido algo que me ha acompañado a lo largo de toda mi carrera académica. Entonces, es evidente que al tener que luchar por mis principios y por mis métodos en una desconexión total con los ámbitos departamentales, haya centrado mi relación casi en exclusividad con los alumnos. Entonces, igual que en el mundo académico, sufro una gran soledad y falta de cooperación en estos casi más de treinta años de docencia. He conseguido que de todos los alumnos que han pasado por la tutoría, por las aulas... porque no todos los alumnos han venido a clase, también he tenido tutorías individualizadas con alumnos a distancia... gozo de un gran respeto e incluso cariño de miles de personas que han pasado por mi actividad docente. Entonces, el cariño de los alumnos es la gran satisfacción que he tenido a lo largo de toda mi vida, y la sigo teniendo.

E: De cara a la formación de los estudiantes, ¿en qué medida...

(es talla gravació)

P: ...colaborando con un grupo de investigación sobre modernización de la docencia con profesores de casi todas las facultades de la Rovira i Virgili. Hemos hecho una encuesta al alumnado y los resultados de la encuesta son los siguientes: más del 80% del alumnado considera que es necesaria la introducción a las asignaturas, que haya una presentación por parte del docente de los contenidos de la asignatura. Ellos no se fijan tanto en la clase

magistral expositiva, sino que sea una... lo que yo he dicho anteriormente... es decir, he tenido la virtud de ser moderno y actual desde mis principios docentes, entonces el tipo de clase que yo doy, apoyada en documentales, apoyada en diálogo, apoyada en intervenciones, es lo que los alumnos quieren. Los alumnos quieren que la materia se exprese contundentemente y con la opinión experta del profesor. Ellos por sí mismos no pueden abordar las materias. Los alumnos que no hacen la materia siguiendo las clases tienen peor rendimiento que los que siguen las clases. Sus trabajos son más impersonales. Por lo tanto, la actividad docente es insustituible. Ahora bien, consideran todos los métodos complementarios como útiles. Entonces, ellos utilizan Internet, ellos utilizan audiovisuales, ellos utilizan las lecturas, la preparación de exámenes, el trabajo en grupo, pero lo consideran complementario a la guía docente. Ahora bien, en los planes de estudio hay muchas asignaturas, y la calidad docente es muy diversa. Hay desde buenos profesores a profesores absolutamente desadaptados, desmotivadores e impertinentes. Por lo tanto, el alumno elige muy bien las clases y los profesores que le interesan y eso se ve en los índices de asistencia.

E: Dejamos ahora lo que sería el área de trabajo y pasamos a la Universidad: ¿qué opinión tienes sobre la Universidad?, ¿sobre la titulación o titulaciones?. Y si piensas que hay una enseñanza de calidad en tu titulación. De entrada has dicho que no, ¿no?, que en todo caso es irregular. Si crees que la situación general no es adecuada, ¿en qué tendría que cambiar?, ¿o cuáles serían las líneas de cambio?.

P: Pues sencillamente que no hay coordinación en los Departamentos, que no hay coordinación en las áreas y que todo sea derivado a la gestión administrativa. La burocracia como dice *Tophler*, la Universidad es burovaronil. Es decir, aquí son grupos de presión-coacción que quieren el poder sobre los presupuestos a todo riesgo y que, aunque reconocen los valores de los docentes, el rendimiento económico de la docencia está muy por debajo de los beneficios e incluso privilegios de la gestión. Esto tiene que cambiar rotundamente y que a la gestión se vayan los profesores que no saben dar

clase y que los profesores que son buenos tengan incrementos por su dedicación y su valor como formadores de posibles y futuros profesionales.

E: A tus colegas del Departamento, ¿los ves preocupados?, ¿los ves con ánimo de cambio?.

P: Los veo destrozados por el sistema. Sin previsiones de futuro, desmotivados por la falta de reconocimiento de la docencia y desde luego desorientados por la falta de coordinación en el ámbito de los Departamentos.

E: De acuerdo. ¿Alguna cuestión que quieras decir sobre calidad docente?, ¿alguna cosa que quieras resaltar?.

P: No. Yo lo que he dicho es que, dado que nos movemos en la incertidumbre y en el caos, mi única opción moral es hacer lo que hago cada día lo mejor posible. Y cuando alguien me critica, pues intentar asimilar esta crítica, sobre todo mejorando la calidad del programa y la dinámica del curso en el siguiente curso cuando vuelvo a reprogramar. Es decir, mi actitud crítica y de feedback, o mi autocrítica y mi retroalimentación es continua, porque lo único que me interesa a mí en la Universidad es la docencia.

E: En el Departamento, ¿ves posibilidades de que se pueda llegar a coordinar y a trabajar en una dirección de más calidad?

P: Sinceramente, no. Es decir, mientras no cambien los presupuestos en los que se rige la Universidad en general, es indiscutible que el efecto cascada actúa de que somos siervos del sistema y no somos los creadores de nuevas condiciones de educación y docencia.

E: Muy bien. Hasta aquí...

(es talla gravació)